

# ¿POR QUÉ NO HAY HECHOS, SINO SÓLO INTERPRETACIONES?

Diálogo sobre Filosofía, Ciencia y Política sin verdad

JAVIER CATALÁN / SANTIAGO ZABALA

**H**ace poco tiempo, Manuel Cruz escribió en *Babelia* que Santiago Zabala no es sólo un verdadero filósofo “cosmopolita”, sino uno de los más originales de su generación. Actualmente imparte sus clases en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Barcelona, donde recientemente fue nombrado Profesor de Investigación ICREA. La cuestión en esta conversación no es sólo intentar comprender las tesis de su último libro *The Remains of Being* (2009), traducido a muchos idiomas (incluso al español, *Los remanentes del ser*, traducción de Miguel Salazar, Bellaterra, 2010) sino también la filosofía que las sostiene: la hermenéutica (la filosofía de la interpretación), centro de gravedad de sus anteriores libros, entre otros *Nihilism and Emancipation* (2005), *The Future of Religion* (2006), *The*

*Hermeneutic Nature of Analytic Philosophy* (2009), *Weakening Philosophy* (2007), *Arts Claim to truth* (2008) y *Consequences of Hermeneutics* (2010).

Siguiendo a su maestro, Gianni Vattimo (con quien acaba de escribir un libro de título provocador *Hermeneutic Communism: From Heidegger to Marx* 2011), Zabala ha radicalizado la naturaleza ontológica de la interpretación, debilitando las estructuras fuertes de la metafísica hasta el punto donde ya sólo nos encontramos con “los remanentes del ser”. Aquéllos que estén familiarizados con el pensamiento de Vattimo podrán observar que Zabala va más allá que el pensador italiano, radicalizando el “debilitamiento” hasta el significado de la existencia. Como expresó el mismo Profesor Vattimo: “el libro de Santiago es demasiado ‘débil’ incluso para mí”.

**P: ¿Estás de acuerdo con el irónico comentario de Vattimo?**

R.: Por supuesto, al final se trata de eso mismo: radicalizar la tesis principal, la del pensamiento débil, hasta el “debilitamiento de la existencia”. Es decir, no se trata de corregir o superar su filosofía, sino simplemente de ir más allá de donde él ha ido. Lo que he tratado de hacer es poner el acento en dos ideas: el debilitamiento inherente a la teoría de la existencia de varios filósofos contemporáneos, como Hans-Georg Gadamer, Jean-Luc Nancy y varios otros, y la naturaleza progresista de la hermenéutica. El debilitamiento de la existencia se comprueba ya no sólo desde la deconstrucción de la metafísica en Heidegger y Derrida, sino también en las consecuencias hermenéuticas de la filosofía contemporánea. Por ejemplo, de todas las filosofías disponibles en lo que ahora se llama el mercado filosófico, la hermenéutica es la única que no pretende dar una descripción precisa de la existencia, no intenta interpretar completamente la existencia, y justo este límite de la hermenéutica,

esta debilidad, es su arma más poderosa, pues da una idea de cómo ha heredado las consecuencias de la destrucción de la metafísica. Esta herencia, esta debilidad, no es más que “pensamiento débil”. La hermenéutica es la filosofía del pensamiento débil, y siguiendo a Heidegger en sus volúmenes sobre Nietzsche, nos plantea que “por dentro de la metafísica, del ser no hay nada.” Una ontología debilitada implica una filosofía interpretativa, donde la verdad no es el resultado de determinadas descripciones, sino una consecuencia de interpretaciones productivas pero siempre insuficientes. Por ejemplo, sucede que en los actuales estudios teológicos (Jack Miles, Carmelo Dotolo), la existencia fáctica de Jesús es menos importante que sus efectos históricos. Pues del mismo modo, los remanentes del ser son mucho más decisivos para la filosofía que su presencia objetiva en el origen. La consigna del libro es: “no lo que es, sino lo que permanece, es lo esencial de la filosofía”. Al final, no creo que nadie se oponga hoy en día a que la única cosa que se man-

tiene en común en filosofía es que es un campo fragmentado, quiero decir, inevitablemente caracterizada por la interpretación. Nietzsche ya dijo hace más de cien años que “no hay hechos sino interpretaciones”.

**Has mencionado la famosa cita de Nietzsche. ¿Podrías explicar por qué sólo hay interpretaciones?**

No podré explicarlo en la medida en que este término implique una definición clara y ajustada. El significado de la sentencia de Nietzsche es que no hay explicaciones capaces de agotar un hecho o un evento. Sólo hay interpretaciones que nos permiten seguir ciertos aspectos del hecho en el que estamos interesados, y lo que es más importante, el hecho no es tan externo ni independiente de cómo nos lo imaginamos, puesto que si hubiese algo independiente de nosotros ahí fuera ya no estaríamos en condiciones de afirmarlo o nombrarlo, en cuanto hablo de ello deja de ser independiente, y por eso es importante recordar toda la frase: “No hay hechos, sólo interpretaciones, y

esto es también una interpretación”. La última parte de la sentencia es más importante porque enfatiza la *naturaleza interpretativa de las interpretaciones*. Algunos podrían pensar que es una contradicción, pero desde el momento en que reconoce el carácter existencial de nuestro mundo, se convierte en una vía para no volver a caer en las simples contradicciones lógicas. No es que quiera negar que ahora estamos en la Plaza de Cataluña, lo único que quiero decir es que el número de factores que nos han traído hasta aquí no son objetivos, y hacen un “evento” de este momento creado por nosotros: no es que el mundo de “ahí fuera” no sea realmente externo, sino que sobre todo nos hace ver que poco útil es tal objetividad, sabiendo, además, que es la única objetividad que es útil para nosotros.”

**¿Qué ocurre con el científico de un laboratorio? ¿No es objetivo? Los resultados de la medicina aplicada hablan por sí mismos.**

Bueno, cuando se trata de las ciencias, la hermenéutica es todavía más evidente. Ante todo no creo que los resultados de la medicina hablen por sí mismos, sino por nosotros y en formas diferentes, ya que no todas las medicinas, por ejemplo, tienen el mismo efecto sobre diferentes pacientes. La sentencia de Nietzsche iba de todos modos más allá de las ciencias naturales, al fin y al cabo escribía en un periodo donde el positivismo estaba muy extendido. Lo que sucede es que las ciencias son ciertamente esenciales para nuestro bienestar, como en el caso que has mencionado de la medicina, pero después de todo no son tan “objetivas” como pensamos que son. De nuevo, no digo que las células que estudian los biólogos no existan, sino que más bien están “ahí fuera” sólo en la medida en que los comprendemos como eventos de algo a lo que nosotros mismos contribuimos como intérpretes. Pero esto no es lo más interesante desde el punto de vista filosófico, sino las consecuencias de la sentencia de Nietzsche, o mejor, de la hermenéutica en general, que nos permite considerar las ciencias y otros campos como la religión o la política,

como débiles, es decir, como consecuencias del punto de destino al que han llegado, que es por lo que Heidegger insiste en que “la ciencia no piensa”. La ciencia no piensa porque no lo necesita, sino que más bien calcula dentro de ciertos paradigmas. Por supuesto que no hay nada de malo en ello, pero su resultado vale para su mismo paradigma, no para el pensamiento en general. Lo mismo vale para economistas o historiadores.

**Sin embargo, los biólogos demuestran resultados.**

Para responder a tu pregunta el mejor ejemplo creo que es Thomas Kuhn, historiador de la ciencia que también se definía como filósofo hermenéutico. Llevando la contraria a sus colegas científicos, señaló en *La Estructura de las Revoluciones Científicas* (1962) que la innovación científica no proviene de una acumulación de conocimiento, es decir, de una aproximación progresiva a la verdad, porque la ciencia no es uniforme, sino que cambia en diferentes fases. No se consigue un “progreso hacia la verdad,” sino un “cambio de paradigma”, o lo que es lo mismo, que las viejas teorías se convierten en diferentes, más que en falsas. El progreso científico es en realidad una alternancia entre lo que él llamó fases “extraordinarias”, “revolucionarias”, “normales”. Mientras la “ciencia normal” se parece a un puzzle por resolver y su éxito consiste en seguir estrictamente las reglas, la “ciencia revolucionaria” revisa estas creencias y métodos destacándose inevitablemente de la ciencia normal y llevando la ciencia a una “fase extraordinaria.” En esta tercera fase se deja atrás el paradigma dominante cuando entran en crisis los logros que durante un largo periodo de tiempo han proporcionado el modelo de problemas, métodos y soluciones a una comunidad de científicos. Es en esta crisis que se vuelven evidentes las anomalías y las discrepancias de las soluciones esperadas de los experimentos científicos haciendo el progreso imposible, lo que conduce a cuestionar el paradig-

ma que guió la ciencia normal hasta ese momento. El resultado es la “ciencia extraordinaria” que resulta cuando emerge un paradigma. Kuhn no considera este nuevo paradigma una simple sustitución del primero, pues en principio es el hecho de ser aceptada por la comunidad de científicos lo que permite un nuevo progreso colectivo, y no lo contrario. Una vez aceptado esta nueva ciencia se pueden empezar a buscar de nuevo las soluciones del puzzle. La conclusión que se deriva de las intuiciones hermenéuticas de Kuhn es que la verdad no es el aspecto principal que guía el progreso científico, puesto que el conocimiento científico no cambia con la confrontación con los actos en bruto, sino con una lucha social entre diferentes interpretaciones de las comunidades científicas. Hace poco, un científico francés del CNR, Laurent Ségalat, escribió un libro (*La science à bout de souffle*, 2009) justamente para poner el acento en esta lucha social. Destaca precisamente que los canales por los que la ciencia recibe sus fondos (corporaciones, agencias y gobiernos) son mucho más importantes que la verdad y la objetividad que mencionabas arriba. El reconocimiento de la naturaleza interpretativa de la ciencia, es decir, su ser existencial, es una consecuencia de la hermenéutica.

**La hermenéutica no se reduce sólo a Nietzsche y Heidegger. Si no estoy equivocado, la filosofía de la interpretación llega hasta Aristóteles.**

En efecto, así es. Nietzsche, Heidegger o Hans-Georg Gadamer son sólo la punta del iceberg. Algunos historiadores sitúan la creación de la hermenéutica en Aristóteles, en su tratado *Peri hermeneias* (*De interpretatione*) o incluso en el *Ion* de Platón (534e) o en el *Symposium* (202e), donde la hermenéutica se presenta como teoría de la recepción, pero también como práctica de la transmisión y la mediación: Hermes tiene que transmitir lo que está más allá de nuestro entendimiento, pero en una forma accesible para la inteligencia humana. Se acusaba a

Hermes de robo, traición o incluso anarquía porque los mensajes nunca se mostraban de modo preciso, o dicho de otro modo, porque su interpretación alteraba siempre los significados originales. Esta alteración no es un error, sino la contribución real de la interpretación, que al contrario de las descripciones (que implican la idea de la explicación total) añade nueva vitalidad al significado. El primero en trazar la historia de la hermenéutica de modo sistemático fue Wilhelm Dilthey. Consideraba la esencia vitalista de la hermenéutica la prioridad de la interpretación, por encima de la investigación científica, de la crítica teórica y de la construcción literaria. Esta acción práctica se refiere directamente al origen de la disciplina en Hermes (piensa por ejemplo en sus pies alados) al mensajero de los dioses, famoso por su velocidad, su rapidez y su atletismo, que ejecutaba la actividad práctica de entregar los anuncios, advertencias y profecías de los dioses del Olimpo. Pero la hermenéutica estuvo muy fragmentada en la antigüedad y la patrística. Con la reforma, algunos teólogos, como Friedrich Schleiermacher, la sistematizaron dentro de una teoría universal de la comprensión. Bien, esta historia incluye a otros como Agustín, Lutero o Droysen, y esto no lo puedo resumir en unos minutos. Para la cuestión de la objetividad científica es interesante destacar el significado de la operación teórica de Freud. Al contrario de lo que afirman muchos intérpretes de Freud, su proyecto fue realmente un desarrollo y radicalización de la hermenéutica previa de Schleiermacher y Dilthey, quienes dudaban de que el autor de una obra pudiese reconstruir su significado aunque fuese consciente de todas las técnicas empleadas para producirlo. Por esto Schleiermacher pensaba que el intérprete siempre comprende la obra mejor aun que el propio autor. La reconstrucción de la vida de la obra de arte o de la neurosis del paciente puede no ser suficiente para resolver sus problemas, así como la historia de la producción de experimentos científicos puede no explicar el significado de sus re-

sultados a los científicos. Hay varios factores no explicables que forman parte de cada descubrimiento, porque la mente no es una *tabula rasa*, una página en blanco en la que se inscriben las impresiones y de la que se extraen las descripciones.

***¿Por qué insistes en el debilitamiento de la existencia en tu libro? ¿Cuál es la relación entre el debilitamiento y la hermenéutica?***

Bueno, el debilitamiento de la existencia, la constitución ontológica de nuestra existencia, es paralela a la naturaleza interpretativa de la filosofía. No significa que no podamos conseguir resultados, sino que en cuanto resultados, son capaces de cambiar nuestra propia creencia en ellos. Es importante recordar que la ontología no es solamente lo que conforma la filosofía, sino la única esfera del pensamiento. Ser un filósofo implica estar obsesionado con el verbo ser (esté o no presente) porque implica no estar satisfecho con tu propia identidad, estar a la búsqueda del entero horizonte de la existencia, o dicho de otro modo, te invita a dialogar. En este libro he tomado esta idea al pie de la letra, pues implica que la existencia requiere interpretaciones infinitas más que descripciones definitivas, o como ha pedido siempre Rorty, “conversación en vez de verdad”.

***Bien, si no hay hechos, y sólo hay interpretaciones: ¿tampoco hay verdad, sólo interpretaciones?***

Tal como formulas la pregunta parece que estamos sustituyendo todo con la palabra “interpretación.” Y no es el caso. No estoy intentando sugerir que no exista la verdad, sólo que por decirlo de algún modo, es menos objetiva de lo que creíamos hasta ahora. Por eso el libro se titula *Los remanentes del ser* y no *La realidad del ser*, por ejemplo. No quiero enfatizar el significado de la palabra “ser” (como todavía sucede con algunos filósofos analíticos que insisten en reducir la filosofía a la ciencia), sino que se trata más bien de la historia de los efectos de esta palabra sin los cuales dejaría de ser una

palabra, efectos que no son sólo lingüísticos, sino sociales, antropológicos y políticos. La única “realidad” de las palabras “ser” o “verdad” es la historia de sus varios significados, lo que descarta toda solución objetiva. Por eso el ser nos invita a dialogar, aunque yo prefiero decir conversar. Rorty también decía: “si cuidamos la libertad, la verdad se cuidará a sí misma”.

***¿Cuáles son las implicaciones políticas de la hermenéutica?***

Bueno, en primer lugar, creo que la hermenéutica es política, como en Platón, donde Hermes altera los significados originales en el proceso de entrega de los mensajes. Es en esta alteración donde tienen lugar la libertad o la existencia. La hermenéutica se muestra siempre como una contribución, no sólo como una simple recepción o anuncio. Hay muchísimos ejemplos en este sentido. Por ejemplo la operación filológica de Lutero: la traducción de la Biblia. Es un ataque directo al magisterio de la Iglesia Católica, que pretendía ser el único intérprete válido del texto bíblico. Sus 95 tesis (1517) y la traducción de la Biblia al alemán (1534) provocan una revuelta general contra el papado, porque hasta entonces, la jerarquía eclesiástica imponía forzosamente su lectura, interpretación o elucidación oficial. En contra del dominio espiritual, cultural y político, Lutero pensaba que el significado literal de la Biblia alcanzaba su propio significado espiritual en la interpretación de cada creyente. La Biblia es “*per se certissima, apertissima, sui ipsius interpretres, omnium omnia probans, indicans et illuminans*”; es decir, que se interpreta sola. Cuando Lutero afirma esto, no sólo está hablando del valor del texto lingüístico, sino también del acto lingüístico individual, de la capacidad del intérprete de juzgar por sí mismo. Si como decía Lutero, “las escrituras no se comprenden a menos que sean entendidas cabalmente, es decir, experimentadas,” entonces la interpretación no puede ser dictada desde arriba, sino que tiene que ser experimentada desde dentro. La interpretación es existencia porque al añadirle nueva vitalidad al

texto (como en la alteración de Hermes de los significados originales), refuerza la fe del propio intérprete. Por eso decidió Lutero traducir la Biblia, operación que produjo un cambio político revolucionario a través de la hermenéutica, es decir, a través del camino vital de la interpretación. Transformó un libro extranjero escrito en una lengua extraña, que era accesible sólo a una élite impuesta desde arriba, en un documento abierto para la interpretación libre del pueblo desde dentro. La Biblia comenzó a leerse sin intervención de la jerarquía católica gracias a su traducción. Aunque no deban menospreciarse las tradiciones de la Iglesia, pues son consecuencia de la propia historia de la Biblia, Lutero debe ser reconocido por haber privado por primera vez al pontífice romano de la autoridad absoluta sobre la Biblia. (Naturalmente el actual pontífice romano es la encarnación perfecta del odio hacia esta libertad del ser humano; si no recuerdo mal una de sus primeras acciones como nuevo Papa fue firmar un documento para restablecer la Misa en latín, por lo tanto, para no dejarnos interpretar). Reconociendo el derecho y la contribución que implican el interpretar para uno mismo, Lutero no sólo defendió un debilitamiento, sino puso en práctica la latente naturaleza anárquica de la interpretación.

### ***¿Naturaleza anárquica?***

Teniendo en cuenta que “anarquía” no significa ausencia de reglas sino de una regla, la libertad dependerá del nivel de interpretación al que nos es permitido llegar. Es por lo que Paul Ricoeur insistía mucho en uno de sus últimos libros en la desproporción entre historia y justicia. Hay mucha historia de determinados eventos, mientras que otros han sido olvidados, o peor, desacreditados: ¿hemos olvidado el genocidio de Armenia o el de Ruanda? A veces lo parece. Pero las dudas sobre estos eventos no nacen porque dudemos de que hayan existido, sino porque los políticos necesitan que se olviden para privilegiar otros. Así como nunca hay suficiente historia, nunca hay suficientes interpretaciones. Si miramos el caso reciente de los documentos entregados a y difundidos por Wikileaks,

en vez de discutir las atrocidades que hemos contribuido a crear, el sitio web ha sido acusado de poner en peligro a los mismos ejércitos que han cometido esos horrores. Se puede comprobar que la verdad objetiva es inútil, y que las motivaciones políticas que están detrás son mucho más decisivas para la responsabilidad de las tragedias que causó la invasión de Iraq en 2003. La hermenéutica permite acercarse a tales tragedias porque nos alerta de que hay otras posibles interpretaciones, del mismo modo que hemos comentado antes cuando hablábamos de la ciencia.

### ***¿Cuál es entonces la relación entre el uso político de la objetividad y tu hermenéutica radical de la ontología de los remanentes?***

La cuestión está en reconocer que el ser (o en este caso la realidad) no es algo objetivo que se describe sino que más bien es algo “que ha permanecido” (precisamente, un remanente o remanencia) a lo que no se puede llegar por medio de descripciones, sino sólo a través de interpretaciones. Las descripciones siempre están destinadas a cambiar, como demuestran tanto el paradigma científico de la biología, como la ausencia de armas de destrucción masiva en Irak. La anarquía de la interpretación nos permite siempre continuar la conversación. La hermenéutica ontológica permite evitar la violencia porque nos relaciona con el mundo siempre de modo existencial, es decir, donde siempre tenemos que hacer una contribución que también implica el peligro de cometer errores. Gadamer insistía todo el tiempo en que uno de los principios de la hermenéutica es “que el otro posiblemente tenga razón”.

### ***Están por publicar, con Vattimo, un libro que se llama Comunismo hermenéutico ¿Es un libro como los de Deleuze y Guattari o Hardt y Negri? ¿Qué tiene que ver con Los remanentes del ser?***

Sí, *Comunismo hermenéutico* saldrá en octubre de 2011 y nos ha llevado siete años terminarlo. Aunque, como esos autores que mencionas, lo hemos escrito juntos, es radicalmente diferente de las tesis que ellos han propuesto. La

cuestión está en que así como la libertad filosófica proviene de los remanentes del ser, la libertad política proviene de los límites de la sociedad, de los débiles que están más allá de sus fronteras. Esta traducción filosófica viene de la idea de que el pensamiento débil es el pensamiento de los débiles, pero no solo de los marginados de la sociedad, sino también de esos gobiernos que no forman parte de los sistemas políticos establecidos por Estados Unidos, el FMI, y la OTAN. Este sistema nos ha llevado a un “marco” o “neutralización” política similar a la “neutralización filosófica” que ciertos filósofos analíticos sugieren donde, como dijo su representante más famoso, John Searle, “la filosofía se tiene que someter a la ciencia.” El lema del libro, alterando la famosa tesis de Marx, es que “hasta ahora los filósofos *han descrito* el mundo de diversos modos, ahora ha llegado el momento de interpretarlo.” Hemos alterado esta tesis para mostrar cómo hoy tanto la filosofía hermenéutica como el comunismo son posiciones débiles, y por tanto posibilidades de emancipación respecto del marco económico en el que estamos inmersos. ¿Cómo puede ser que, después de la crisis financiera de 2008, haya crecido el número de economistas que han acabado admitiendo que la economía no es una ciencia objetiva? No quiero decir que Joseph Stiglitz, Mark Weisbrot y Paul Krugman son comunistas hermenéuticos porque nos piden dudar del FMI (Stiglitz), o de los programas económicos de Obama (Weisbrot) o de la verdad en economía (Krugman), pero que, como ciertos científicos (Kuhn, Ségalat) y teólogos (Jack Miles, Carmelo Dotolo), nos invitan a reconocer el carácter interpretativo de la economía, la realidad, y la religión

**Javier Catalán** es doctorado en Filosofía por la Universidad de Turín y autor de *Conseguenze della Teoria Estetica di Adorno*.

**Santiago Zabala** es Profesor de Investigación ICREA en la Universidad de Barcelona. Autor de *Los remanentes del ser*.